

¿ES REGRESIVA LA POLITICA ECONOMICA DEL PSOE?

Justo ZAMBRANA

La llegada al poder en 1982 del Partido Socialista Obrero Español, en el momento en que se dejaban sentir con toda crudeza los efectos de la crisis económica de los años 70 en nuestro país, ha forzado la adopción por parte del Gobierno Socialista de una línea política económica calificada de «derechizante», cuando no de «regresiva», por parte de sectores cualificados de la izquierda social y política. Sectores a los que oportunistamente se suman cada vez más otros emplazados ideológicamente en el centro y la derecha.

I mensaje es sin duda el que más intranquiliza y desarma al amplio bloque de clase popular que hasta ahora ha venido apoyando al PSOE. Es, por otra parte, el único problema que hoy por hoy, resueltos otros, crea contenciosos serios en el seno del socialismo español.

Creo que un análisis serio y riguroso exigiría dos niveles de reflexión simultáneos. Uno en el que se halla sumergida la mayor parte de la izquierda europea, y al que el socialismo español viene efectuando una contribución más que modesta, y que consiste en preguntarse: ¿cómo se puede hacer política socialista a fines del siglo XX cuando ya se descartó hace bastantes décadas la derivación leninista del marxismo, y cuando desde hace unos años también ha entrado en cuestión la feliz

Pese a que el Gasto
Público español continúa
por debajo del promedio
de la CEE, con el
Gobierno socialista ha
crecido de modo
importante.

alianza del keynesianismo con el socialismo democrático que ha dado lugar al llamado Estado del bienestar?

El segundo consiste en analizar, con un mínimo de atención, los datos que la realidad nos revela para ver si efectivamente son datos que puedan ser considerados regresivos, a la luz de los parámetros que serían exigibles conforme a la respuesta que se de a la pregunta anterior, o incluso, si se quiere, conforme a los parámetros que se han venido exigiendo hasta ahora para dar el marchamo de autenticidad a una política de izquierdas. Analizar esto último es lo que a continuación nos proponemos.

Las preguntas están en la mente de todos y a menudo en los medios de comunicación. ¿Vive hoy la mayor parte de la población peor que hace seis años? ¿Hay más injusticia? ¿Hay más gastos en Defensa pero menos en Sanidad, Educación y protección social? Para tratar de responder a estas preguntas nos proponemos analizar algunas de las variables comúnmente admitidas como parámetros indicativos de lo que los partidos socialistas y socialdemócratas han efectuado de cara a conseguir la implantación del llamado Estado de bienestar, para finalizar reflexionando sobre las dificultades que la actual crisis económica y la obsolescencia parcial de la teoría económica keynesiana están creando en el discurso de la izquierda.

El gasto público

La primera de las grandes variables que salta a la vista cuando se trata de analizar una gestión política efectuada por gobiernos de izquierdas es el volumen del gasto público en relación con el Producto Nacional de dicho país. Es también el dato más duramente atacado en los últimos años desde posiciones liberal-conservadoras por considerarlo causante directo de la recesión económica de los años 70. «Más sociedad y menos Estado» es el grito de guerra con el que se ataca la convergencia de la vieja idea socialista de socializar los medios de producción, en buena parte transformada en «amplio volumen de las Administraciones Públicas», con la conclusión keynesiana de la necesidad de un fuerte sector público para estabilizar la demanda y evitar las dramáticas consecuencias de los ciclos económicos.

Pues bien, con independencia de lo que incluso como socialista quepa preguntarse en el futuro acerca del volumen del Gasto Público, la pregunta obligada es: ¿qué ha hecho el Gobierno socialista, reducir o aumentar el gasto público? El cuadro n.º 1 ofrece una respuesta a todas luces contundente.

Es cierto que a pesar de ello el Gasto Público español continúa aún por debajo del promedio de la CEE, y es cierto que se hace necesario analizar la aplicación última de los fondos, pero en cualquier caso creo que puede inferirse una conclusión no menos rotunda: gobernante el PSOE, en España el Gasto Público ha crecido de modo importante. No estamos pues en la onda de los «ideólogos del Pacífico».

La presión fiscal

Renunciado que hubo el socialismo democrático a imponer el dogma marxista de la propiedad pública de los medios de producción, el lema que se ha venido imponiendo es «produzca el sector privado, que el público se encarga de distribuir». Un país como Suecia, paradigma de lo que puede dar de sí un largo período de gobierno socialdemócrata, se caracteriza por la casi inexistencia de sectores productivos estatalizados pero por una fortísima política fiscal claramente redistributiva. Otros partidos socialistas, como el laborista británico, han tenido en cambio más apego a las nacionalizaciones y de ello nos hemos de ocupar más adelante.

En cuanto a lo que en nuestros días ocurre, baste decir que el eje principal sobre el No sólo crece la presión fiscal sino que además la carga de la misma se distribuye con más justicia.

que basó Reagan la campaña electoral que le llevó a la Casa Blanca fue la reducción de impuestos. Los escritos desveladores de los sistemas impositivos fuertes son legión,

CUADRO N.º 1

GASTOS TOTALES DE LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS
(En % del PIB)

MEDIA PER	IODO	3965.60				
	80-84	1985	1986	1987	1988*	1989*
BELGICA	54,6	55,6	54,8	53,3	52,7	52,2
DINAMARCA	59,9	59,5	55,8	57,8	59,2	59,4
R.F. ALEMANA	48,6	47,5	46,7	46,7	47,1	47,1
GRECIA	36,5	48,1	47,0	48,2	49,7	51,0
ESPAÑA	36,8	42,1	41,7	41,1	41,6	42,2
FRANCIA	50,3	52,1	51,7	51,8	51,2	50,8
IRLANDA	54,0	53,9	53,9	51,7	49,1	47,4
ITALIA	53,3	50,8	50,5	50,0	50,1	50,4
LUXEMBURGO	-	50,0	49,4	50,9	51,2	50,9
PAISES BAJOS	60,5	59,8	58,9	59,0	58,5	57,0
PORTUGAL		43,1	45,1	43,3	43,2	42,7
REINO UNIDO	47,0	44,6	43,4	41,9	41,0	40,5
TOTAL CEE	49,5	49,1	48,4	47,9	47,8	47,6

Fuente: Para las medias del período 68-84: Historical Statistics 1960-1985. OCDE.

Para los años 1985 a 1988: Comisión de las Comunidades Europeas. Julio 1988, España 1985-1988. IGAE

(*) Estimaciones.

Desde 1982 se han creado 1.600.000 puestos escolares, y cualquiera de las variables ofrece un resultado positivo.

las acusaciones de matar la iniciativa privada, o la creatividad y de inducir al parasitismo, muchísimas. Es éste claramente otro de los pivotes sobre los que descansa la ofensiva neoconservadora.

¿Qué tipo de política ha aplicado el Gobierno socialista en este sentido? El cuadro n.º 2 demuestra el permanente incremento de la presión fiscal, que a pesar de todo continúa siendo en nuestro país inferior a la media europea.

Inmediatamente se plantea la discusión acerca de si la propia presión fiscal es justa o, de otro modo, sobre quién paga los impuestos. Indudablemente no es cuestión que podamos abordar aquí, pero el doble

CUADRO N.º 2
INGRESOS CORRIENTES DE LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS
(En % del PIB)

MEDIA PER	IODO					
	80-84	1985	1986	1987	1988*	1989*
BELGICA	44,5	47.3	46,0	46,2	45,7	45,6
DINAMARCA	53,0	57,4	58,9	59,9	60,6	60,6
R.F. ALEMANA	45,1	46,4	45,5	45,0	44,5	45,0
GRECIA	32,2	34,5	36,2	37,9	37,8	37,8
ESPAÑA	31,8	35,1	35,6	37,4	38,3	39,0
FRANCIA	47,0	49,2	48,8	49,3	48,8	48,8
IRLANDA	41,7	42,6	43,0	43,2	42,4	41,7
ITALIA	41,7	38,5	39,0	39,6	40,1	40,0
LUXEMBURGO		55,5	56,4	56,5	57,3	56,5
PAISES BAJOS	53,9	55,1	53,3	53,9	53,2	51,8
PORTUGAL	-	33,1	37,7	35,2	35,3	35,0
REINO UNIDO	42,1	41,8	40,7	40,5	40,4	39,8
TOTAL CEE	44,0	43,9	43,6	43,7	43,7	43,6

Fuente: Para las medias del período 68-84: Historical Statistics 1960-1985. OCDE.

(*) Estimaciones.

Para los años 1985 a 1988: Comisión de las Comunidades Europeas. Julio 1988, España 1985-1988. IGAE

argumento de que los impuestos indirectos están equilibrados con los directos y que en éstos son los asalariados los que pagan esencialmente el impuesto sobre la renta, cabe responder que la estructura de los impuestos indirectos con un IVA de varios tipos no es tan neutra como teóricamente puede asignársele y que, por otra parte, nuevamente los impuestos directos predominan sobre los indirectos en España. En cuanto al impuesto sobre la renta, el grave problema de inspección antes existente se va remediando con cierta rapidez y hoy todo el mundo, no sólo los asalariados, comienza a pagar este impuesto. Por lo demás, el antes ridículo impuesto de sociedades lleva una espectacular marcha ascendente que lo sitúa en un billón para 1989, no obstante lo cual continúa siendo aún pequeño. No sólo crece la presión fiscal sino que además la carga de la misma se distribuye con más justicia.

Este proceso se ha combinado con la creación de una administración tributaria moderna y eficaz. Ningún país el mundo recauda bien y con justicia sin contar con una administración de Hacienda competente. El PSOE heredó una estructura del

siglo XIX hoy claramente modernizada que ha permitido cambiar el rumbo de la recaudación.

Gasto en protección social

Una de las partidas que revelan una mayor capacidad indicativa de lo que es un Estado de bienestar es el gasto en pensiones. Las pensiones cubren estados precarios de la vida humana para todos aquellos que tienen como único capital su fuerza de trabajo.

Situaciones de vejez, invalidez, orfandad, viudedad, etc., pierden su carácter trágico en la medida que unas coberturas sociales dignas garantizan unos mínimos a las personas afectadas. Que el dato es fundamental lo demuestra la crispación social que produjo hace menos de tres años la reforma de la legislación al respecto.

Veamos que nos dice la evolución producida en este campo desde la llegada del PSOE al poder. En el cuadro n.º 3 se ofrecen las diferentes partidas que componen

CUADRO N.º 3

GASTO EN PROTECCION SOCIAL (Ud. Mill. Ptas.)

1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988(P)	1989(P)
3.383.250	3.951.053	4.425.970	4.997.019	5.675.425	6.330.374	6.708.151	7.533.8
17,29	17,77	17,62	17,90	17,71	17,81	17,40	17,80

(P) Importe Presupuestado.

Este concepto equivalente al utilizado por las Comunidades Europeas en el SEEPROS (Sistema de Estadísticas Europeas Integradas de Protección Social) incluye: Seguridad Social (pensiones, asistencia sanitaria, servicios sociales, ayuda familiar y otras prestaciones económicas), desempleo y protección empleo, pensiones de guerra, de ancianos y enfermos incapacitados, otras pensiones públicas (Admón. Local), mutualismo administrativo y prestaciones de garantía salarial.

Por ello el concepto aquí cuantificado es de carácter restringido ya que no incluye prestaciones otorgadas por CC.AA., CC.LL., Mutualidades Sustitutorias de la Seguridad Social, Entidades de Previsición Social, Instituciones privadas sin fines de lucro (ONCE, Cruz Roja, etc.) y diversas actuaciones del sector empresas, prestaciones todas ellas muy dificiles de estimar.

Está en la tradición del Socialismo democrático optar por posturas pragmáticamente no militaristas o, si se quiere, realísticamente pacifistas.

el sistema de pensiones español. Se han sumado también las correspondientes al seguro de desempleo y al Fogasa por tratarse de dos prestaciones sociales igualmente básicas.

La simple lectura de las cifras indica un crecimiento enorme en cuanto a las cifras absolutas que supera no ya sólo la inflación habida sino que incluso supera a ésta con el crecimiento del PIB incorporado. En este último dato, sin duda el más revelador, de forma muy modesta.

Es obvio que desde todos los puntos de vista no se puede hablar de regresión social. La única discusión posible es si el esfuerzo es o no suficiente y la relación de este esfuerzo con la situación económica general y con el trato dado a otros colectivos. En cuanto a la comparación con otros países europeos, se hace necesario tener en cuenta las pirámides de población existentes en cada país ya la homogeneidad no alcanzada de las respectivas estadísticas. También en este apartado puede apreciarse un esfuerzo considerable que nos acerca a los países europeos que mantienen las tasas de gasto social más elevadas del mundo.

Educación

El gasto en educación es otro de los barómetros que miden el grado de la polí-

tica social de un gobierno. En una sociedad moderna y fluida la educación es posiblemente el factor que más condicional el status económico y social en el que se vive. La primera desigualdad es por tanto la educativa. Sin entrar a analizar el trato dado a cada uno de los componentes del gasto educativo, el cuadro n.º 4 es un reflejo de la postura progresista que el gobierno ha mantenido en este capítulo.

Se han creado desde 1982 casi un 1.600.000 puestos escolares y cualquiera de las variables que se tomen, desde el número de becas al número de docentes o incluso el poder adquisitivo de estos últimos, ofrece un resultado positivo.

Tras la crisis económica de los años 70, abrirse un hueco al sol en la división internacional del trabajo supone capitalizar el sistema productivo en tres niveles: el nivel de infraestructura pública, las empresas privadas en tanto generadoras de una oferta competitiva de productos, y el capital humano en tanto que existencia de una mano de obra suficientemente cualificada para atender las exigencias de unas inversiones crecientemente complejas. Incrementar el gasto educativo supone no sólo contribuir a la eliminación de desigualdades sino también «capitalizar» el país de cara a la nueva distribución internacional del trabajo.

Sanidad

También la existencia de un alto nivel de asistencia sanitaria pública es un indicador importante en el Estado de bienestar. Los sistemas públicos de Inglaterra y de los países nórdicos han sido modélicos en este sentido y se contraponen con lo que ocurre en Estados Unidos, donde si bien existe la mejor medicina del mundo y es uno de los países que más tanto por ciento del PIB gasta en este capítulo, sin embargo, una gran parte de población no tiene acceso

a la misma porque es privada y sus exorbitantes precios quedan fuera del alcance de un amplio sector de rentas bajas.

En España, como en toda Europa, la red es esencialmente pública pudiéndose cifrar el gasto privado en un 25 por 100 del total. Como en apartados anteriores no analizamos los problemas de funcionamiento del sistema, que son numerosos. En cuanto al volumen de recursos dedicados por el Estado, aun siendo menos expansivo que en otras áreas sociales con los «empujones» experimentados en los últimos presupuestos, vuelve a ser superior al de 1982 no sólo descontada la inflación sino incluso en términos de PIB, es decir, descontado también el crecimiento de la riqueza en España durante el período.

También se ha incrementado sustancialmente la tasa de cobertura de la población, que ha pasado del 85 al 96 por 100 de la población, lo que indica igualmente la voluntad decidida del gobierno socialista de llegar al «sistema nacional de salud» al que tienen acceso todos los ciudadanos «no ricos» en su condición de tales y no por el hecho de haber cotizado o no. Las

En España el Gobierno socialista no sólo ha contenido los gastos militares sino que incluso los ha reducido respecto del PIB.

importantes modificaciones presupuestarias introducidas en los Presupuestos Generales del Estado para 1989 abundan en la misma hipótesis.

Defensa

Está en la tradición del socialismo democrático, que no del llamado socialismo real o comunismo, optar por posturas pragmáticamente no militaristas o, si se quiere, realísticamente pacifistas. Esa ha sido por demás lo más genuino de la historia del PSOE en nuestro país. Como en tantas otras cosas, la situación en este terreno era

CUADRO N.º 4

DOTACION PRESUPUESTARIA PARA EDUCACION (1) (En miles de millones de pesetas)

AÑOS	CUANTIA
1982	542
1983	670
1984	766
1985	866
1986	993
1987	1.097
1988	1.328
1989	1.527
575A - 6596	

(1) Incluye CC.AA.

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda

El tema en torno al cual gira la justificación última o no de la política económica es posiblemente el empleo.

especialmente penosa en 1982 cuando el PSOE llega al poder, sobre todo en lo que a la calidad del armamento se refiere. La inversión de ciertas cantidades en programas de compras de armas, como el célebre FACA, hizo que durante un tiempo en la más mínima discusión que sobre cualquier tema social se planteaba, la solución que ofrecia el militante de izquierdas era un avión menos en el susodicho programa.

En el orden internacional, la ofensiva neoconservadora que ha surgido como terapia a la crisis económica de los año 70 ha sido militarista, hasta el punto de sacrificar a los gastos militares los equilibrios básicos de la economía nacional como ocurre en Estados Unidos, donde el elevadísimo déficit que éstos provocan no sólo pone en peligro su economía sino la de todo el mundo. El esquema de financiar el déficit elevando los tipos de interés para atraer capitales de fuera ha revaluado el dólar, induciendo de paso un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos USA y afectando seriamente a sectores enteros de la industria americana. El asunto parece estar llegando a su fin, lo que no conocemos son las secuelas de este exacerbado «keynesianismo militar» como muchos lo han definido.

En España, y contra lo que algunas «imágenes» hayan podido transmitir a la población, el Gobierno socialista no sólo ha contenido los gastos militares sino que incluso los ha reducido respecto al PIB. Hoy el gasto militar en España no llega al 2

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DEL GASTO SANITARIO PUBLICO EN ESPAÑA 1984-89

	ADMINISTRACION CENTRAL					MINISTRACION TERRITORIAL					
Año	Minist. Sanidad	Insalud ¹	Resto ²	Total	CC.AA.3	Diput.4	Ayts.4	Conc.5	Total	Total gasto sanitario	% PIB
1984	40.097	875.215	101.698	1.017.010	72.962	116.457	17.498	-26.655	180.262	1.197.272	4,76
1985	38.351	970.354	110.924	1.119.629	102.130	125.311	20.723	-37.553	210.611	1.330.240	4.76
1986	28.971	1.049.032	117.809	1.195.812	128.623	131.038	28.487	-42.697	245.451	1.441.263	4,50
1987	26.294	1.155.018	129.021	1.310.333	154.576	126.961	35.171	-47.210	269.498	1.579.831	4.48
1988	20.685	1.350.633	140.226	1.511.544	182.410	127.656	42.640	-52.576	300.130	1.811.674	4,66
1989	15.412	1.574.005	164.761	1.754.178	216.413	129.045	51.973	-59.243	338.188	2.092.366	5,02

1. Presupuestos años 84-88. Anteproyecto (cifras provisionales) año 89.

2. Resto del gasto sanitario de la Administración Central (Ministerio de Defensa, Ministerio de Educación, Muface, Munpal, Isfas y otros.

3. Estimación realizada a partir de Estadística Prespuestaria de las Comunidades Autónomas, años 1984-87. Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales. Estimaciones propias para los años 1988 y 1989.

Datos suministrados por la Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales para los años 1984-86. Estimaciones propias
para los años 1987-89.

5. Conciertos del Insalud realizados con los Entes Territoriales.

6. PIB años 1984 y 1985 INE (marzo 1987). Para los años 1986-1989 estimaciones del Ministerio de Economía y Hacienda.

por 100 de la riqueza nacional. A la vista de la situación internacional cabría exclamar: ¿hay quién dé más?

Salarios

No quisiéramos acabar estas reflexiones sin tocar los temas más polémicos como salarios, empleo y distribución de la renta. En torno a ellos viene girando buena parte de la polémica en el seno de la izquierda española y más concretamente dentro del propio socialismo español.

Valgan de entrada dos constataciones. Desde el inicio de la transición democrática, que es tanto como decir de la crisis económica en España, los trabajadores y sus organizaciones representativas mantuvieron un comportamiento que sin duda quedaba como «ejemplar» en términos históricos.

Con el Gobierno socialista en el poder, y es la segunda constatación, las relaciones no son ni de lejos las que cabría esperar entre un gobierno, cuyos votantes son los La recuperación de empleo que se produce en 1986 y 1987 es espectacular y acorde con la tasa de crecimiento económico.

mismos que votan a las centrales obreras, y éstas.

Las nóminas de los empleados públicos, como cabe suponer, no sólo registran pérdidas de poder adquisitivo sino que por el contrario muchas lo incrementan sustancialmente. Los cuadros hablan por sí solos: ¿cuál es pues el problema? Un problema de escenario y de negociación colectiva. Sería necesario poner sobre la mesa «todo» elemento retributivo ya que, dada la heterogeneidad de las administraciones públicas, los incrementos globales y lineales son imposibles, como serían perjudiciales. Medir no obstante el poder adquisitivo de

CUADRO N.º 6

GASTOS DE DEFENSA

EVOLUCION PRESUPUESTARIA PERIODO 1982/1987 (En millones de pesetas)

Año	Presupuesto	Producto interior	Porcentaje
	Defensa (PD)	Bruto (PIB)	PD/PIB
1982	409.283	19.870.276	2,06
	478.332	22.778.100	2,10
	552.834	25.934.700	2,13
	618.631	28.272.000	2,19
	630.984	32.265.137	1,96
	704.077	35.431.478	1,98
	762.061	38.549.400	1,98

Fuente: Presupuestos Generales del Estado. INE. Contabilidad Nacional.

La creación de empleo es el objetivo número uno de cualquier política progresista que se quiera implantar en España.

todos los empleados públicos en función de los incrementos nominales generales que fijan los presupuestos sin «contar» que la «masa salarial global» sube el doble, es simplemente una «falsedad».

Los salarios evidentemente no son tampoco la responsabilidad directa del Gobierno, salvo en el sector público, donde
además perviven prácticas bastante viciadas. ¿Cómo se explica si no que año tras
año el incremento real del capítulo 1.º de
los Presupuestos llegue incluso a doblar
el incremento retributivo inicialmente previsto? La ampliación del número de personas que trabajan no es suficiente explicación. Esta hay que buscarla en los colectivos que por uno u otro motivo consiguen
incrementos adicionales importantes a lo

largo del año, y recomponen de esa forma la capacidad adquisitiva que han ido perdiendo a lo largo de los años precedentes.

En el sector privado de la economía la postura gubernamental sobre los incrementos salariales, si la hay, pesa relativamente. Lo que de verdad pesa es el que la empresa gane o no dinero. Desde la llegada del PSOE al poder los asalariados perdieron poder adquisitivo el año 1984, año duro del ajuste y de la no concertación, y han ganado los demás, con especial intensidad en 1986 y 1987, que muy probablemente se hará extensiva al 88. A pesar del ajuste los asalariados no han perdido poder adquisitivo, e incluso han ganado ligeramente, antes, y ahora no tan ligeramente. La caída de la participación de los salarios en la renta se debe a la masiva destrucción del empleo, por una parte, y a la no recuperación del excedente de productividad creado por otra. Este último, que es un elemento clave, también ha cambiado para 1986 y 1987.

Con las reservas debidas a las discusiones existentes sobre los datos salariales, en el cuadro n.º 7 se encuentran los disponibles con base en el INE.

CUADRO N.º 7

INCREMENTOS EN LOS GASTOS DE PERSONAL DEL ESTADO

Años	Incremento General Previsto	Gasto Presupuestado	Gasto Efectuado	IPC
86/85 87/86 88/87 89/88	7,2% 5,0% 4,0% 4,0%	9,7% 8,7% 10,6% 9,8%	10,0% 8,7% 10,6%	8,3% 4,6% 5,0% 3,0%

Fuente: Presupuestos del Estado.

Nota: Los años anteriores son difíciles de homogeneizar por las transferencias de personal a las CC.AA.

CUADRO N.º 7b

SALARIOS EIPC (Tasa variación [%] sobre el año anterior)

	Sala		
Años	Ganancia Media	Salario Convenio	IPC
1982	14,0	12,0	14,4
1983	13.7	11,4	12,2
1984	9,9	7,8	11,3
1985	9,3	7.9	8,8
1986	10,9	8,2	8.8
1987	7.8	6,5	5,2
1988	7.9	5,3	5,0

Fuente: INE y Ministerio de Trabajo.

CUADRO N.º 7c

El estadístico-economista Julio Alcaide presenta este otro cuadro de elaboración propia en base a los datos de contabilidad nacional.

Algo menos optimista, no deja de ser brillante para 1987 y 1988

SALARIOS, PRECIO Y EMPLEO (Tasas de variación [%] respecto al año precedente)

	Rentas salariales	Empleo asalariado	Salario por trabajador (a)	IPC (media anual) (b)	Ganancia por trabajador (ab)
1980	13.3	-3,3	17,2	15,5	1,5
1981	12,0	-3,1	15,6	14,6	0,9
1982	13,1	-3,1 -0,6	13,8	14,4	-0,5
1983	13,0	-1,3	14,5	12,1	2,1
1984	6,7	-1,3 -2,8	9,8	11,3	-1.4
1985	8,5	0,0	8,5	8,8	-0,3
1986	13,3	4,7	8,2	8,8	-0,6
1987	12,0	4,2	7,5	5,5	2,0
1988 (estimación)	10,5	2,8	7,5	4,7	2,7

Fuente: elaborado a partir de los datos de Contabilidad Nacional (PIME).

El barómetro objetivo ha mostrado desde la llegada del PSOE al poder cuatro años de regresión y, los dos últimos, de recuperación.

El empleo

El tema en torno al cual gira la justificación última o no de la política económica es posiblemente el empleo. España desde siempre ha contado con una población activa baja (cuestión sociológica) y con una población ocupada aún más baja (cuestión económica). Ni en los años máximos de expansión económica hubo en España doce millones y medio de españoles trabajando sobre un total de población que hace tiempo pasó los 38 millones. La válvula de escape histórica había sido la emigración, con orientación americana en la primera mitad de este siglo y europea a partir de los años 50.

Cuando se inicia la crisis económica actual no solamente la corriente migratoria se paraliza, sino que también una parte de los emigrantes se ven abocados a volver a sus tierras porque los países receptores de su mano de obra inician los ajustes por los extranjeros que trabajan en ellos.

Desde el punto de vista sociológico España se convierte en un país moderno y la mujer se incorpora, o al menos lo pretende, masivamente al mercado de trabajo. La fuerte natalidad registrada en los primeros años 60 hace que las generaciones que entran en el mercado laboral en el inicio de los 80 sean las más numerosas de nuestra historia.

En otro orden de cosas, las estructuras

productiva española que había conocido un importante despegue desde el plan de estabilización de Ullastres en el año 1959 era una estructura productiva especialmente frágil por su juventud y por la mala selección de algunos sectores hasta entonces «estrellas», como el sector naval. La crisis la golpearía con crudeza. El sector agropecuario por su parte continuaba siendo el que más población ocupaba de Europa occidental, por lo que ineludiblemente sólo cabía esperar que expulsase población a medida que se mecanizase e incrementase su productividad, como de hecho viene haciendo desde hace largos años.

La conjunción de los tres factores produjo un efecto brutal sobre el empleo y el paro registrado. Entre 1975 y 1983, primer año de gobierno socialista (el Gobierno tomó posesión en diciembre de 1982) se destruyen más de dos millones de puestos de trabajo. La tendencia persiste en 1984 y la primera parte de 1985, cambiando la tendencia desde mediados de cinco años hasta hoy. El cuadro n.º 8 nos muestra la evolución habida.

La recuperación que se produce en 1986 y sobre todo en 1987 es espectacular y acorde con la tasa de crecimiento económico que se viene produciendo. Las preguntas, no obstante, se agolpan en este tema. Abordaremos dos. Una es si el Gobierno para crear empleo podía haber utilizado un camino diferente; otra, si el empleo que se genera es o no de buena calidad.

Si se toma como punto de partida y se admite que el régimen convenientemente para el país es el de libre empresa y mercado, sobre el camino llevado se puede discutir lo menor pero no la línea central. Las empresas no crean empleo serio más que sobre la base de producir competitivamente y de que tal producción les genere beneficios. Por tanto, frente a la obsolescencia y descapitalización de tantas de ellas había que iniciar una política ten-

dente a reestructurarlas tecnológicamente y a volverlas al terreno de los «números negros» de los beneficios. Así se ha hecho y los frutos saltan ya a la vista. La pregunta que ya está sobre la mesa es cómo se distribuye el incipiente pastel entre empresarios, asalariados activos y clases pasivas en sus múltiples expresiones (jubilados, parados...) procurando que la gallina ponga cada vez más huevos.

En cuanto a la calidad del empleo que se genera, lo primero y obligado es llegar a un conocimiento de lo que está ocurriendo, que hoy por hoy no conocemos. Sabemos que los empresarios usan, como no, a fondo una legislación «fácil» para las contrataciones iniciales. No sabemos, en cambio, que parte de eso se está consolidando como empleo estable con todas las garantías, aunque las primeras encuestas hablan de un 60 por 100 de empleo consolidado.

Es a partir de ahora en que se reúnen los

Existe en España un ritmo de avance bastante sostenido a pesar de la dureza de la crisis.

primeros tres años cuando es necesario estudiar la estabilidad o no del mercado de trabajo. Creo que tan malo puede ser una rigidez total como una alta inestabilidad, y quizá puedan resultar convenientes ciertas modificaciones trasladando flexibilidad de unos tipos de contratos a otros (hacia la juventud) pero no incrementando la flexibilidad del total del mercado de trabajo ya flexibilizado.

La creación de empleo es el objetivo

CUADRO N.º 8

CREACION DE EMPLEO
(Medias anuales)

Período	Total Población de más de 16 años (miles)	Población Activa (miles)	Población Ocupada (miles)
1975	25.229,0	13.375,0	12.860,5
1980	26.747,0	12.858,1	11,376,0
1982	27.483,0	13.206,0	11.061,0
1985	28.583,0	13.541,5	10.570,8
1987	29.258,0	14.306,6	11.368,9
1988 (hasta III Trim.		1 7 7 1 7 7 1 7 7 1 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7	NAT DE GALLECT (MARKET)
incluido)	29.740,0	14.621,0	11.724,0
Tantala de la constitución de la		14.701,0	11.850,9
VARIAC. 1975-80	1.518.000	-516.900	-1.484.500
VARIAC. 1980-82	736.000	+347.900	-315.000
VARIAC. 1982-85	1.100.000	+335.500	-491.000
VARIAC. 1985-88	1.157.000	+1.080.500	+1.154.200
		+1.174.000	+1.280.000

Fuente: EPA. INE. Datos brutos sin considerar la ruptura metodológica del II trimestre de 1987.

La salida de la crisis del año 73 ha sido «objetivamente» contraria al socialismo democrático.

número uno de cualquier política progresista que se quiera implantar en España, y el primer deber de solidaridad pasa por lo mismo. Mientras en España trabajen 30 españoles de cada 100, en lugar de 40 como sería deseable, no se alcanzará una distribución justa de la renta, millones de hogares vivirán de la escueta aportación del cabeza de familia y millones de seres humanos no podrán ejercer con plenitud la dignidad del trabajo.

Resulta obvio, sin embargo, que para crear empleo productivo es necesaria la inversión productiva que hoy exige una alta relación capital-trabajo. Ello nos lleva a la exigencia de una tasa de ahorro alta que exige como contrapartida un consumo

moderado. Este es quizá el «nudo gordiano» sobre el que optar en socialista. Más para consumo ahora y ya, o más para inversión. Creo más socialista en la España de hoy lo segundo aunque reconozco dos dificultades; una, los inevitables fenómenos de «consumo de élites» que acompañan los excedentes empresariales altos, y otra la propiedad misma de la totalidad de los excedentes generados. Ahí es donde podría centrarse un debate fecundo y no en la revisión nominal de los salarios.

Distribución de la renta

La distribución de la renta en España se conoce con retraso en su aspecto geográfico; en su aspecto social, desconozco que se estén efectuando en estos momentos estudios que analicen el tema por «decilas» de población o por sistemas parecidos, que son los únicos metodológicamente aceptados por los expertos.

En España, la discusión se centra en el dato disponible que parte la renta en dos, excedente de explotación y remuneración de los asalariados. Si el segundo es bastante preciso como concepto, el primero es

CUADRO N.º 9

DISTRIBUCION DE LA RENTA

	Remuneración Asalariados	Exc. Bruto de Explotación
1982	53,2	46,8
1983	53,2	46,8
1984	50,4	49,6
1985	49,9	50,1
1986	49,8	50,2
1987	50,1	49,9
1988 (*)	50,2	49,8
1989 (*)	50,3	49,7

Fuente: INE; Ministerio de Economía y Hacienda para 1988 y 1989.

un auténtico cajón de sastre donde son recogidos desde los autónomos hasta el volumen integro de la economia sumergida. Datos éstos a tener en cuenta cuando se efectúan comparaciones internacionales. No es lo mismo a estos efectos tener el volumen de pequeño comercio existente en nuestro país que la situación alemana, donde sólo se encuentran super o hipermercados. Otro tanto vale decir del 15 por 100 de población que aún vive del campo en España, la mayoría como autónomos. Todo converge en la estrechez de la población asalariada en España, que fácilmente está 15 puntos por debajo de la alemana o la holandesa.

Estas consideraciones hechas, el barómetro objetivo que nos sirve para la discusión ha mostrado desde la llegada del PSOE al poder cuatro años de clara regresión y los dos últimos, 1986 y 1987, en que inicia una recuperación que parece ir acelerándose a favor de las rentas del trabajo.

La caída 82-85 a tenor de lo visto en otros apartados tiene como causa principal la destrucción masiva de puestos de trabajo. En alguna medida ha debido contribuir el que los salarios, aun manteniendo o mejorando levemente su poder adquisitivo, salvo en 1984, no han captado en ese período la parte de incremento de la productividad y de la renta nacional que se producía. Es seguramente también la creación de empleo junto con incrementos salariales reales lo que ha hecho variar el sentido de los datos, a pesar del fortísimo crecimiento de la Renta en el 86 y 87.

Pensar que en 1987, sobre un crecimiento de la Renta Nacional del 5,2 por 100, los trabajadores han mantenido su poder adquisitivo, han asimilado el crecimiento de renta y además han tirado en 0,3 décimas para ellos y -0,3 para el excedente empresarial, no deja de constituir una buena noticia porque lo importante no es distribuir a la baja, que sería distri-

La frialdad de los datos nos muestra que el Gobierno socialista ha hecho socialismo en el sentido más pleno del término.

buir pobreza, lo importante es distribuir dando por incorporados también crecimientos como el de 1987.

En el futuro el necesario incremento de participación de las rentas salariales en el total de la renta nacional que ya se ha iniciado, rompiendo la tendencia a la baja de años anteriores, pasará por tres variables.

En primer lugar, la creación de empleo neto como dato fundamental y más decisorio. En segundo lugar el incremento de los salarios reales de quienes trabajan, que no sólo han de «mantener» el poder adquisitivo sino que lo incrementarán incorporando una parte de la riqueza creada. Finalmente, los cambios en la propia estructura de la capacidad productiva donde es previsible que crezcan los asalariados en detrimento de los autopatronos y de la economía sumergida.

La naturaleza del ajuste

El análisis efectuado sobre la evolución de variables, consideradas claves tanto por los neoconservadores que las atacan como por los socialdemócratas que las defienden, nos demuestra que no ha existido en España en el período de Gobierno socialista ninguna marcha atrás sino, por el contrario, un ritmo de avance bastante sostenido a pesar de la dureza de la crisis y de las recetas que para remediarla se han venido aplicando. La pregunta que de inme-

La profundización en un sistema de democracia industrial exige un grado alto de vertebración social.

diato surge es: ¿por qué entonces la existencia de un mensaje contrario que además cala en sectores sociales amplios?

Si dejamos de lado las «imágenes» que se transmiten a la sociedad y el problema estrictamente político de la distribución del poder, el «leimotiv» de fondo es, sin duda, la crisis económica y el tipo de medidas que el Gobierno socialista ha adoptado para superarla. Analizarlas y ubicarlas en un contexto internacional es lo que pretendemos a continuación.

Es tesis comúnmente aceptada que la crisis económica de los años 70, que aún pervive, se ajusta a lo que Marx describía como «crisis por la caída de la tasa de ganancia del capital», es decir, lo opuesto a la anterior gran crisis de los años 30 que era una «crisis de subconsumo» en término del mismo autor. El tratamiento dado a la misma ha sido por consiguiente de índole opuesta al que se dio en respuesta a la crisis anterior. Veamos si no. La salida a la crisis de los años 30 supuso:

- predominio ideológico de las tesis socialdemócratas a las que en buena parte de los países se sumaron los social-cristianos;
 - 2) expansión del Sector Público;
- incremento de la presión fiscal como elemento redistribuidor;

- trasferencias de renta vía presupuestos a los sectores más débiles de la sociedad;
- 5) importantes niveles de cobertura social en educación, sanidad, etc.
- 6) incrementos salariales importantes a los sectores en activo;
- 7) concentración en la producción que favorecía la sindicalización.

Al contrario, la salida que con carácter internacional se ha dado a la actual crisis ha supuesto:

- predominio ideológico del mensaje liberal-conservador;
- reducción y privatización del sector público;
 - 3) disminución de la presión fiscal;
- 4) transferencias de renta vía presupuestos a los sectores más débiles de la sociedad;
- restricción de las coberturas sociales básicas;
- 6) reducción de la participación de los salarios en el producto por los más variados métodos;
 - 7) descentralización de la producción;
- recomposición de los excedentes empresariales.

Esta simple ojeada sirve para comprobar que la salida a la crisis de subconsumo del 29 fue «objetivamente» favorable al socialismo democrático, mientras que la salida a la crisis del año 73 ha sido «objetivamente» contraria.

Sería simple ilustrativo discutir si el

camino de solución a la crisis es el correcto o no y hasta qué punto los esquemas liberalconservadores realmente se han impuesto en unos campos sí y en otros no (véase el déficit de la Administración Reagan provocado por los gastos de Defensa). Pero en términos políticos esta discusión en un país como España resulta ociosa. El ejemplo del socialismo francés con el Gobierno Mauroys fue determinante. Emprendida por la gran mayoría de los países una política de «ajuste», un país de mediano peso como España no podía más que hacer otro tanto, y desgraciadamente hacerlo con más dureza porque la consistencia de su sistema productivo era mucho más frágil. No hacerlo hubiere supuesto renunciar a encontrar hueco en la nueva división internacional del trabajo y condenar a nuestro pueblo a la pobreza.

A ello se consagró el Gobierno socialista y de ahí emanan los contrasentidos que pretendíamos analizar. Efectivamente hemos visto estos años a un Gobierno socialista pidiendo moderación salarial a los trabajadores, recomponiendo los excedentes de los empresarios, impulsando reconversiones industriales que suponían enviar al paro a miles de trabajadores, frenando el déficit público y hablando casi obsesivamente de la necesidad de bajar la inflación.

Estas medidas, esta política no es la que correspondía ejercer a un gobierno de izquierdas en términos de «imagen heredada». Sin embargo, es evidente que la necesidad de efectuar el «ajuste» era sencillamente determinante. La inflación en España no podía seguir doblando a la de sus competidores. El déficit tenía que ser reducido. El sector público empresarial no podía seguir incrementando pérdidas. El sistema financiero no podía seguir con numerosos bancos en cuasi-quiebra. Las empresas no podían seguir tan descapitalizadas y faltas de competitividad que la salida «normal» fuese la suspensión de pagos, la

Si volvemos la mirada hacia el panorama internacional no encontraremos un solo país que no haya efectuado un «ajuste» similar.

quiebra y el despido de los trabajadores. Todo esto no está tan lejos, basta computar los dos millones de puestos de trabajo que se destruyeron en España de 1975 a 1983. ¿Puede decirse entonces que esta política de ajuste, inevitable, es de derechas? ¿Hubiese sido más de izquierdas calentar artificialmente la economía española con todos los desequilibrios vigentes y con el aparato productivo insano e incapaz? Evidentemente no.

Si volvemos la mirada hacia el panorama internacional no encontraremos un solo país que no haya efectuado un «ajuste» similar a los aquí descritos, antes o después; la mayoría antes. Es cierto que casi siempre han sido gobiernos de derecha, pero donde eran de izquierda también hubieron de hacerlo.

Es importante en tal sentido mirar a Suecia, único caso junto con Grecia (hoy en pleno ajuste) y España de permanencia socialista en el poder. Pues bien, las medidas adoptadas por los socialdemócratas suecos en su ajuste no distan tanto de las adoptadas en España, salvada la enorme diferencia que existe entre la textura de una y otra sociedad.

En Suecia se devaluó la moneda como en España, se contuvo el déficit público hasta el punto de que hoy existe superávit, se contuvieron los gastos sociales, se frenaron los salarios y se reconvirtieron sectores productivos, creando por tanto excedentes

No parece razonable que en un sector oligopolístico e intervenido como el sector financiero se sigan acumulando excedentes tan espectaculares.

de mano de obra. Tan solo se detecta un elemento estratégico diferenciador: los fondos salariales.

Se trata de un elemento ideológicamente clave porque sirve de justificante al ajuste desde una óptica socialista. De acuerdo, las clases trabajadoras se ajustan el cinturón pero el excedente que se crea no pasa íntegro a la propiedad de los capitalistas, viene a decirse.

Sin embargo, y con ser Suecia, los fondos propuestos desde 1971 por los sindicatos tardaron más de una década en salir adelante con no pocas resistencias y con bastantes limitaciones. Operan a partir de un grado de beneficio, es decir, sobre beneficios extra, tienen como límite total de su volumen el 5 por 100 del mercado bursátil sueco y en un principio nacieron limitados pero también en el tiempo.

En España el Presidente del Gobierno ha insinuado varias veces el tema de los fondos. Es cierto que no somos Suecia pero creo que hay un sector donde se puede en estos momentos hacer algo similar porque está obteniendo beneficios extra. Me refiero al sector financiero. No parece razonable que en un sector oligopolístico e intervenido como éste se sigan acumulando excedentes tan espectaculares porque otras causas hacen que la política monetaria no pueda cambiar de rumbo. ¿Por qué en base a ellos no ir a algún tipo de fondos a la española?

Es cierto, sin embargo, que este tipo de avances difícilmente se producen sin una conexión profunda del Gobierno con las organizaciones y fuerzas de la izquierda social y no con el alto grado de desencuentro hoy existente. La frialdad de los datos nos muestra que el Gobierno Socialista desde su llegada al poder no sólo ha hecho el «ajuste» imperativo de la economía, también ha hecho socialismo en el sentido más pleno del término. Si existe otra «percepción», lo que es dudoso a la vista del voto, habrá que indagar el por qué en otros campos.

Las imágenes y la distribución del poder

Las dificultades del encaje de la política económica no serían sin embargo asimilables únicamente en términos económicos; los fenómenos sociológicos y políticos, en el sentido más desnudo de la palabra, que le acompañan resultan elementales.

La recomposición de excedentes a la que tan reiteradamente hemos aludido conlleva dos fenómenos económico-sociológicos perversos. Uno el «consumo de élites», dos el auge de la especulación. Ambos, el consumo disparatado y en escaparate, y la ganancia rápida y poco trabajada, crean una situación de agravio comparativo y profundo malestar en una sociedad de hondas raigambres católicas (que no luteranas) en la que la revolución burguesa y sus fenómenos de acompañamiento no han tenido lugar y donde el «héroe» no fue nunca el hombre de negocios triunfante.

La apertura de España al exterior no es sólo económica sino también cultural. La irrupción de otros valores, de otros modos de «hacer» y de «vivir» provocan fenómenos sociológicos que se reflejan a diario en los medios de comunicación. Esta adoración al «becerro de oro» típica de los modos de hacer burgueses de otros países donde está ya integrada en los hábitos

sociales, se carga en este momento inconscientemente unas veces, pero con clara intencionalidad política otras, en el pasivo del socialismo. Para ello se usa y abusa del ejemplo que facilitan muy pocos pero renombrados militantes socialistas que no tienen ningún problema para integrar tales pautas de comportamiento en sus formas de vida. La historia del socialismo en otros países demuestra que llegados al poder dificilmente cualquier partido de izquierda se ve libre de tales anécdotas; lo que diferencia el caso español es el exhaustivo uso que los mismos se hace por parte de los «mass media» y de la oposición para el desgaste del gobierno.

Las imágenes permanentes trasladadas a la opinión pública de una abundancia desmesurada de la que participan los nuevos ricos y algunos socialistas suponen un agravio comparativo frente al cual todas las mejoras experimentadas por la propia realidad quedan pequeñas. Las expectativas personales se abren especialmente en las capas medias urbanas y un cierto clima de malestar se genera. El incremento del bienestar objetivo que reflejan todas las estadísticas para la inmensa mayoría de la población no se traduce en un clima social análogo por efecto del presunto «agravio comparativo». Frente a tal situación, ¿qué hacer sino profundizar en la explicación de una política económica dibujada para el beneficio de las mayorías más desprotegidas? También, sin duda, corregir una serie de anécdotas no precisamente felices.

Otro componente que determina el entorno de aceptación de la política económica emana de las «relaciones de poder» Sería una falsedad decir que el Gobierno ha procurado un debilitamiento de la fuerza sindical en nuestro país.

existentes en cualquier sociedad. La profundización en un sistema de democracia industrial exige un grado alto de vertebración social o, dicho de otro modo, un «terreno de juego» y unas reglas conocidas y aceptadas por todos. Ese «terreno de juego» se produce vertebrado en torno al socialismo democrático o no se produce y, para que se produzca, exige a su vez una coordinación alta en el seno de las diferentes organizaciones socialistas. En nuestro país parece estar faltando la médula del entramado. Discernir si el mal entendimiento obedece a su vez a una mala distribución de poder interno o si juegan los inevitables «factores humanos», tanto personales como colectivos, es algo que sale fuera de los límites de este artículo. Sería, no obstante, una falsedad decir que el Gobierno ha procurado un debilitamiento de la fuerza sindical cuando vía patrimonio sindical, vía subvenciones y vía liberación de cuadros para tareas sindicales, hoy los sindicatos españoles le deben el 80 por 100 de su estructura a los poderes públicos. Desde que está en funciones el Gobierno socialista, el incremento en cualquiera de estos factores ha sido, más que sustancial, espectacular.